

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS



*Por Alberto Sisternas García
Socio fundador del Grupo Espeleológico "La Senyera"*

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

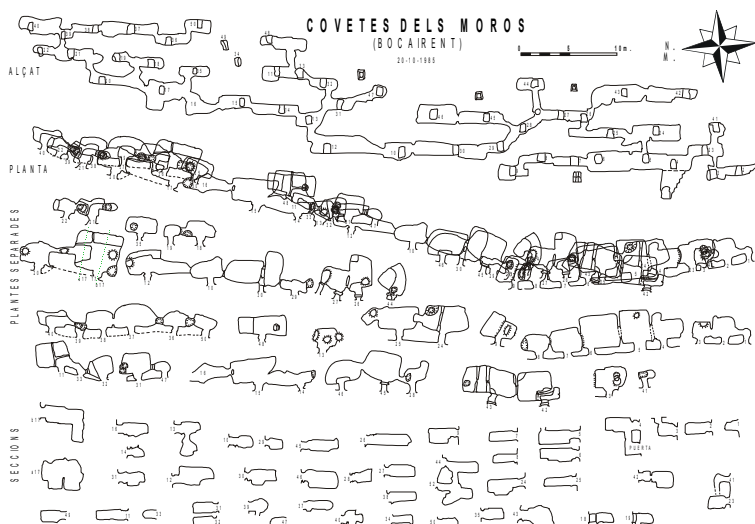
Son varias las definiciones del diccionario a la palabra “Troglodita”. Veamos – Que habita en las cavernas. – Bárbaro y cruel. y -Muy comedor-. Ciertamente con el conjunto de estas descripciones, no podemos imaginarnos otra cosa, que a nuestro ancestral hombre de las cavernas, con la única vestimenta que, la piel del oso que acaba de cazar y al que se está merendando, pero no hay nada más lejos de la realidad que la unión de estos tres adjetivos.

Para nosotros los que en cierta manera hemos empezado a interesarnos por este apasionante mundo, definimos como troglodita a todo aquel que habita en las cavernas, mejor dicho el que habita en el interior de la roca, puesto que a lo largo de los tiempos, han existido diversos tipos de trogloditas.

Fascinante, seductor y propicio a la leyenda, el mundo subterráneo es uno de los temas menos estudiado dentro de nuestro Patrimonio.

Quizás fue nuestra vocación de espeleólogos, la que nos llevó con el tiempo a apasionarnos por las cavidades artificiales y a todo el vasto mundo que las rodea.

Después de realizar, a partir de la topografía de “Les Covetes dels Moros de Bocairent”, encargada a nuestro grupo espeleológico por el Museo Arqueológico de esta población, diversos trabajos todos ellos relacionados con las cavidades artificiales, así como la idea y puesta en práctica del 1º Encuentro Nacional para el Estudio de Cavidades Artificiales realizado en Paterna (Valencia) en el año 1.996, con más éxito del que esperábamos, el estudio de este mundo troglodita se ha convertido para algunos de nosotros, en una especialidad dentro de nuestras actividades espeleológicas.



Fue durante el mencionado Encuentro Nacional para el Estudio de Cavidades Artificiales y a través de nuestro querido amigo y reconocido especialista en esta materia Patrik Saletta, cuando empezamos a oír hablar de la cultura troglodita en Francia, del Perigord, del Valle de le Seine, de Touraine, de le Provence, de les Carentes et le Bourdelais, de les Saumurois y tantos otros lugares de la Francia con abundantes fenómenos trogloditas. Para nosotros que empezábamos a descubrir este maravilloso mundo en el reducido campo de trabajo que suponen nuestras provincias o sea Valencia, Castellón y Alicante. El poder llegar a conocer esos lugares, sin menos preciar otros muchos que se encuentran en nuestra extensa geografía nacional, se convirtió en un objetivo a realizar a corto plazo. La toma de contacto con la cultura troglodita de nuestro país vecino, estábamos seguros que nos aportaría unos conocimientos del todo interesantes para poder establecer mejores criterios en nuestros trabajos, aquí en nuestro país.

vecino, estábamos seguros que nos aportaría unos conocimientos del todo interesantes para poder establecer mejores criterios en nuestros trabajos, aquí en nuestro país.

A raíz de la invitación que me hizo Patrik Saletta para visitar en concreto la región del Samourais, tuve la oportunidad de tener mi primer contacto con el mundo troglodita de Francia, breve pero apasionante. Posteriormente volvería nuevamente pero en esta ocasión con mi amigo

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

y compañero Andrés Carrión, invitados por la asociación de Trogloditas Saumurois, con el motivo de mantener una reunión con dicho colectivo, ante la próxima realización en Saumur de un congreso troglodita a nivel internacional. Finalmente, el verano de 1.998 y aprovechando que estaba en la Piedra de San Martín dando rienda suelta a mi vena espeleológica con mi familia y mi compañero Antonio Fornes, gran enamorado de el mundo de las cavidades artificiales y uno de los pioneros en nuestro grupo en los trabajos de índole troglodita, decidimos desplazarnos una vez más a Saumur para poder mostrarle a Toni, las maravillas que yo tan bien conocía , con la seguridad de que a é le encantarían, como realmente fue.



Nuestro amigo Patrik Saleta a la derecha de la foto con Toni Fornes al centro y Pascal.

Después de anunciar y concretar con Patrik Saleta nuestra visita, nos pusimos en camino hacia la población de Dué-de-la Fontaine, en la región del Saumurois, lugar donde deberíamos de encontrarnos. Dué-de-la Fontaine, esconde un tipo de hábitat troglodita muy particular. Excavado en una roca llamada “Falun”, el patrimonio subterráneo de los alrededores de Doué es único en Francia, tanto desde el punto de vista de sus formas, como de sus técnicas de construcción. Excavadas en un terreno completamente llano, estas

cuevas son extremadamente amplias y abundan a lo largo de toda la población, con alturas que llegan a alcanzar los veinte metros.

El falun, es una roca de la época terciaria, compuesta esencialmente de restos fósiles y arena. Esta capa geológica llega a alcanzar en algunos lugares una profundidad de 40 metros. Conocidos sobre todo por el descubrimiento de la ballena de Doué, conservada en el Museo de Historia Natural de París, los yacimientos de falun, fueron muy pronto explotados por el hombre por sus muchas ventajas. Esta antigua actividad de extracción dio ocupación durante el siglo pasado a un numeroso número de “picapedreros”.

Todavía en la actualidad en un perfecto estado de conservación, estas excavaciones en el “falun”, forman una amplia y compleja red de cavidades de decenas de kilómetros. La primera sensación que recuerdo es la de asombro, por algo será que la región del Saumurois está considerada como el verdadero paraíso francés de los trogloditas, donde el origen de sus cavidades se pierde en la noche de los tiempos. Sabía de antemano que durante los días que durase nuestra visita, pernoctaríamos en el albergue de “Les Perrieres”, este albergue había sido construido aprovechando una de las múltiples canteras de falun que existen en Doué.

Debo aclarar que mi amigo Patrik, fue uno de los artífices en la construcción de este impresionante albergue. Junto a sus compañeros, recibió de la UNESCO, uno de los premios a la conservación del Patrimonio y la consecución de su carrera en este ente, lo cual, le permitió seguir trabajando en misiones de índole patrimonial en diferentes partes del mundo. Es durante su trabajo como Director del proyecto de Forum UNESCO, en la Universidad Politécnica de Valencia, cuando le conozco con motivo de la proyección de mi vídeo “Les Covetes de Moros de Bocairant” en la sede social de nuestro Grupo Espeleológico “La Senyera”.

Mi amigo Toni, no podía imaginar según circulábamos por la villa de Doué de camino al albergue, que unos metros bajo nuestros pies, se extendía una complicada red de cavidades excavadas en la roca, en ella se podían encontrar verdaderos tesoros de la arquitectura

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

subterránea con diversidad de antiguas y otras menos antiguas utilizaciones, silos, iglesias, molinos, canteras, casas y refugios. El centro de la villa de Doué carece de todo tipo de vivienda subterránea. La red de salas y de galerías que serpentea bajo los edificios y calles, no dispone de acondicionamientos tales como chimeneas, hornos o aberturas que se encuentran habitualmente en viviendas subterráneas. En el centro de la villa, bajo un antiguo almacén de grano, subsiste intacto uno de los más misteriosos santuarios, viejos textos y los diccionarios históricos lo citan con el nombre de “Hostel de la Frairerie Saint-Pierre”.

Es alrededor de la villa donde se encuentran otro tipo de canteras con una reutilización diferente, antiguamente para dependencias de utilización agrícola como almacenes para las cosechas de temporada, prensas de vino, establos o habitáculos para los vendimiadores, una vez se había procedido a extraer el falun de su interior, y posteriormente, como dependencia troglodita construyendo unos amplios corrales con varias dependencias a su alrededor como pueden observarse en la actualidad.



Detalle de los dormitorios en el albergue de Les Perrieres

Posiblemente sobre este tipo de cavidad reutilizada, se construyera el albergue de “Les Perrieres”. Con un bajísimo presupuesto y suma exquisitez tanto arquitectónica como decorativa, se fueron adecuando diferentes salas de la antigua cantera de falun, hasta conseguir la obra arquitectónica que podemos ver hoy día. Una amplia y cómoda sala de recepción con una chimenea en uno de sus costados, da acceso a las oficinas por una parte, una sala de conferencias por otra y a una de las zonas de dormitorios por otra.

Poseen les Perrieres, una ocupación máxima de 60 plazas dispuestas en varias salas dormitorio a diferentes niveles dentro de lo que es la sección típica de este tipo de canteras, los niveles superiores, están hábilmente soportados por unas decorativas columnas circulares. Estos dormitorios con el suelo en madera, tienen sus camas dispuestas a ambos lados de la sala en un sobre entarimado a una altura de unos 50 cm. Sobre el piso, unos curiosos armarios individuales de formas geométricas, conforman el resto de la decoración de estas salas dormitorio.

En otra parte y separada por una de las salas abierta a la luz de dos enormes patios desfondados por ambos lados, se encuentra una gran sala que se utiliza como comedor, junto a este, otra sala da cobijo a una enorme cocina perfectamente equipada. A todo este recinto flanqueado por dos enormes patios, se le ha dotado de suficientes ventanas y puertas de acceso, dejando atravesar una cálida luz a su interior, debido al particular color claro de la piedra.



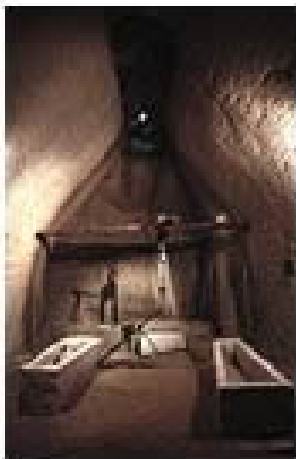
Entrada principal al albergue de les Perrieres en Dué

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

Son varias las excavaciones de Doué adecuadas en la actualidad para una moderna y confortable utilización turística, entre otras podemos encontrar, restaurantes, La cueva de los Sarcófagos, el Zoo de Doué, La Fosse, Les Arenes y les Perrieres, como lugares más interesantes para su mención.

Con el nombre de “Le Caveau”, se conoce el restaurante excavado en la roca situado en el centro mismo de la ciudad, construido en el interior de lo que fue una cava medieval del Siglo XII. Anteriormente y durante los años 60, fue un reputado baile conocido con el nombre de “Le Caveau du

Trône”, en la actualidad es un lugar de obligada referencia para todo visitante. Únicamente dispone de un menú único de raíces medievales, este menú está compuesto de tortas y “galipettes” (grandes champiñones rellenos al horno), todo ello cocido al momento y delante mismo de los clientes en un gran horno de leña, las tortas son unos pequeños panes vacíos que se sirven recién salidos del horno, estos se guarnecen de diferentes ingredientes recomendados (mantequilla, paté, queso de cabra, alubias, etc.), este tipo de menú es típico en todos los restaurantes en cueva de la región.



Interior de la Cave aux Sarcophages

“La Cave aux Sarcophages”, parece ser que se trata de una cantera merovingia del siglo XVI, fue desde 1989 a 1996, el taller de Arqueología de Monsieur Cousin, quien descubrió los secretos de la fabricación de sarcófagos monolíticos, desde la extracción de los bloques en bruto hasta su acabado final y su correspondiente traslado al exterior.

Instalado en la parte interior de antiguas canteras de falun, el Zoo de Doué, fue construido en 1961 por Louis Gay y tiene creada una sólida reputación entre los mejores parques zoológicos de Europa, rodeado de bambúes, acacias y flores salvajes, conviven unos 500 animales. En la actualidad, sigue incorporando nuevas especies y nuevos espacios

perfectamente adecuados para cada una de ellas.

En el lugar denominado “La Fosse”, se puede apreciar a lo largo de una visita a través de un bello conjunto subterráneo de diferentes dependencias, la vida de los paisanos que las han habitado desde el siglo XIX, a través de utensilios y viejos objetos.

Las habitaciones principales amuebladas con sus chimeneas y hornos, se distribuyen alrededor del patio y en ellas se muestra como fueron excavadas estas cuevas para la adaptación humana y las diferentes utilidades dadas hasta primeros de siglo en que todavía vivían realizando labores agrícolas de tres a cuatro familias en ellas. Después de unos 40 años de permanecer abandonadas, fueron recuperadas y acondicionadas por su actual conservador monsieur B.



Patio principal en La Foie de Doué-la-Fontaine



Antigo Molino en las proximidades de Doué

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

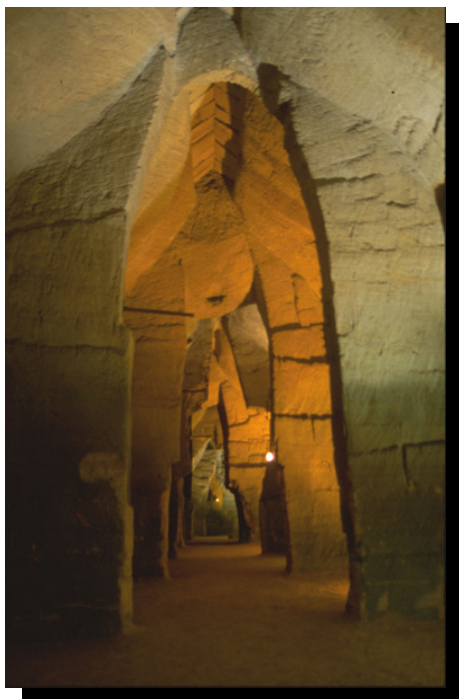
Boyer, más conocido por el sobrenombre de Nanard Pictus y como el mismo se reconoce, habitante troglodita invertebrado. Dado que en mis tres visitas he podido tratarlo, puedo asegurar que es una curiosa y extravagante persona, jocosa y extrovertida hasta la médula, siempre de buen humor. ¿Serían los habitantes trogloditas de estas cuevas como él?

Son “Les Arènes de Doué”, un monumento único en su género, su datación parece corresponder a la época merovingia o medieval, a pesar de que durante mucho tiempo fueran consideradas de origen romano, están construidas al igual que el resto de excavaciones de Doué, sobre antiguas canteras de la piedra de falun. A lo largo de los años, han servido sucesivamente como albergue, prisión y depósito de armas, en la actualidad Les Arènes acogen diferentes actos y exposiciones, siendo la exposición floral que se celebra a mediados de Julio denominada “Les Journées de la Rose” una de las más conocidas y visitadas a nivel internacional.



Fachada principal del albergue de Les Perrieres

Sin lugar a dudas, “Les Perrieres” son verdaderas “catedrales” excavadas en la roca, su majestuosidad produce al visitante un constante asombro a medida que se va penetrando en su interior, en mi último viaje pude ver dos zonas perfectamente diferenciadas, la que partiendo del albergue y de cualquiera de sus dos patios, se encuentra perfectamente acondicionada y muy bien iluminada para su visita digamos turística, y otra que partiendo de las inmediaciones del albergue, se encuentra en el mismo estado que quedó cuando cesó su actividad industrial de extracción de falun.



Galerías en el interior de les Perrieres

En la primera de ellas, se puede observar con toda claridad, la forma en que partiendo desde el exterior a través de una pequeña excavación en la superficie de aproximadamente un metro de ancho por una veintena de metros lineales, arrancaba la cantera que se ensanchaba a medida que se profundizaba hasta alcanzar una profundidad que oscilaba entre 20 y 30 metros. Es en esta zona perfectamente acondicionada para su visita, donde se realizan periódicamente entre otras muchas actividades, exposiciones de arte, o audiencias debido a las excepcionales características acústicas que reúnen en

La otra zona de galerías, es la que realmente da paso a una complicada y laberíntica red de canteras, a medida que avanzamos por su interior, podemos imaginarnos como podía haber sido su explotación y la ingente cantidad de personas que trabajaría en su interior. En sus laterales, se pueden observar desprovistos eso si de sus cables, los soportes de una antigua línea eléctrica que recorría todo el vasto entramado de galerías. Tan bien se pueden observar, antiguos conductos de agua que van a parar a enormes calderas presumiblemente utilizadas para el mantenimiento de antiguas instalaciones champiñoneras, actividad que se desarrolló más recientemente pero totalmente abandonada en la actualidad.

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

Ya que estas excavaciones, se construían en ocasiones, una a continuación de otra y en otras en sentido transversal a las que ya estaban construidas, a medida que se fue realizando la comunicación interior entre ellas, se creó una red de galerías de varias decenas de kilómetros y en cuyo interior según avanzamos por sus salas, es perfectamente factible el que nos encontremos totalmente perdidos. Esta sensación es la que hemos notado en las tres ocasiones que nos hemos adentrado en estas salas, todas ellas de semejante apariencia y desprovistas de cualquier tipo de señalización, si bien siempre nos quedaba la confianza de que nuestros acompañantes Patrik o Pascal, acostumbrados a desenvolverse por estas galerías, no estarían en la misma situación anímica que nosotros.

Después de ofrecernos este primer plato para abrirnos el apetito, nuestros amigos nos tenían preparado un segundo, no menos apetitoso. Al día siguiente estaba previsto continuar con este fantástico recorrido con la visita a la ciudad de Saumur y sus alrededores, prometía ser no menos interesante que la visita a Doué. Aquella primera noche en el albergue fue un tanto especial, con una temperatura ideal para la época del año en que estábamos, charlamos y cambiamos impresiones sobre todo lo que habíamos visto aquella primera jornada y todo lo que nos quedaba por ver en Saumur, eso si, después de haber cenado suculentemente en el restaurante troglodita de Doué.



Andrés Carrión posa ante el castillo de Saumur del siglo XIV con el río Loire al fondo.

Saumur, dista de Doué a unos 16 kilómetros al norte en dirección a París. Es una bella ciudad junto al río Loire dominada por un majestuoso castillo fortificado del siglo XIV, construido en la cima del acantilado que serpentea junto al río del que toma su nombre la ciudad. En su interior se encuentran magníficas colecciones de arte, decorativas y sobre caballerías ya que Saumur posee una antiquísima tradición ecuestre, siendo todavía en la actualidad sede de la Academia de Caballería Francesa. También Saumur es conocida y visitada por la calidad de sus excepcionales vinos y afamadas cavas, corazón de la región de viñedos del Saumorois.



Una de las múltiples galerías transversales

Para el visitante que acude a Saumur a contemplar alguno de los muchos lugares de interés turístico que posee, posiblemente pasen desapercibidas, a lo largo de la carretera que transcurre paralela al margen derecho del Loire, la sorprendente cantidad de aberturas practicadas en la roca y que se descubren tras una atenta observación de su acantilado rocoso.

Junto a la Iglesia de Notre Dame-des-Ardilliers en la misma entrada de Saumur, nos encontramos con una de las joyas del viejo Hospicio subterráneo de la Providence. Abandonado en 1.869, se trata de un amplio complejo de cuevas, inutilizado en la actualidad que antaño sirvió de hospicio para personas enfermas e indigentes. Las personas recogidas en este lugar, estaban repartidas por las diferentes salas en función de la enfermedad que padecían y su posición social. En la actualidad

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

este conjunto abandonado, que bien se merecería de una rehabilitación, está amenazado por las reformas urbanísticas de la zona.



Castillo semi-troglodita de Patrik en rehabilitación

Próximos a Saumur, se encuentran los cerros trogloditas de Dampierre y del barrio de Fenêt. Dampierre es mundialmente conocido por sus grandes cavas subterráneas de vino de Saumur más concretamente, de la casa Akermann, en el interior de estas cavas, se encuentran importantes vestigios trogloditas. La historia de los vinos espumosos de Saumur, data de principios del siglo XIX, las canteras abandonadas ofrecían unas posibilidades de almacenamiento muy interesantes para Jean Akermann quien fundó e instaló la primera industria de vino espumoso de la región. Hoy día, son innumerables las industrias y marcas de vino que poseen sus cavas de vino en las profundas canteras de la zona.

Fue al llegar a una pequeña localidad próxima a Saumur, cuando realmente empezáramos a disfrutar de unas de las expresiones trogloditas más bellas que hayamos visto. Souzay-Champigny, con un conjunto de construcciones semi-trogloditas que bordean el río, a construcción semi-troglodita, alternan bellas fachadas con torreones y pequeños castillos junto a ventanas y puertas talladas en la roca de un gran farallón de piedra.

Es uno de estos pequeños castillos, propiedad de nuestro amigo Patrik, y en el momento de nuestra visita estaba en pleno proceso de restauración. En mi anterior viaje me lo enseñó en un completo estado de abandono, según recorríamos las diferentes dependencias comentándome su antigua utilización, iba indicándome la futura restauración que pensaba efectuar en cada una de sus habitaciones. – Esto será la cocina, - Esta habitación como ves completamente tallada en la roca, será el salón, - Esta puerta que da acceso a las dependencias del primer piso, la voy a conservar tal y como está, - Esta sala con su chimenea monolítica será mi estudio, así fuimos recorriendo todas las dependencias del viejo castillo, todas ellas ya tenían su futuro destino. En este último viaje con mi amigo Toni, pudimos comprobar los grandes avances en la restauración que Patrik había llevado a cabo, sobre todo en el interior del mismo. En posteriores conversaciones telefónicas que he podido mantener con Patrik después de nuestro viaje, me ha confirmado la total restauración de su interior.



Cava subterránea en la región de Saumur

No fueron de Souzay, sus construcciones y castillos trogloditas lo que más nos maravilló, después de visitar el pequeño castillo vivienda de Patrik, este y Pascal nos pidieron que les acompañáramos y que nos fuéramos preparando para ver algo importante.

Después de salir del castillo de Patrik donde nos hallábamos, recorrimos unos 200 metros a través de las calles adyacentes hasta encontrarnos súbitamente con una intersección que se adentraba en la roca del farallón, al fondo de esta calle subterránea con numerosas puertas y ventanas a ambos lados, se adivinaba un enorme desfondado en el techo abierto en su totalidad al exterior. Por sus costados descendía una exuberante vegetación que llegaba en muchos lugares a alcanzar el fondo de esa enorme plaza subterránea lo que le daba un aspecto de

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

abandono de muchos años. Los rayos del sol que penetraban a través de la bóveda del desfondado, contrastaba con la oscuridad de las calles que se adentraban en la roca en diferentes direcciones.

Continuamos por una de las calles seguramente elegida al azar, un carro de caballos con evidentes signos de haber permanecido en el mismo lugar durante muchos años se encontraba a su entrada, su estado debía ser el mismo en que se quedó cuando su propietario decidiese prescindir de él, ni siquiera se apreciaban las posibles cicatrices que hubieran dejado los niños al



Entrada al pueblo troglodita de Souzay

jugar con él. Al final de este nuevo corredor o calle subterránea, siempre flanqueada por habitáculos semi trogloditas, volvía a hacer presencia la luz por un nuevo desfondado, del que a su vez, penetraban en la roca nuevas calles o accesos en diversas direcciones. Ciertamente nos encontrábamos en el interior de un verdadero pueblo subterráneo.

Continuando por su complejo entramado, recorrimos durante largo rato por sus calles, en ocasiones largos y profundos túneles en la más completa

oscuridad, en los que se podía escuchar, junto a las grandes puertas que se hallaban a sus lados, el ruido que producían los extractores de lo que seguramente eran criaderos de champiñones. En otros casos, nuestro paseo transcurría por estrechos pasillos o pasadizos entre las rocas y siempre, en los lugares en que se habría camino la luz, estaba presente aquella exuberante vegetación que en algunos lugares, incluso dificultaba nuestro avance.

Durante el recorrido, nos detuvimos en algunas de las construcciones en las que sus puertas no estaban cerradas o simplemente no existían, en su interior y a través de sus dependencias, pudimos comprobar su singular forma de construcción, aprovechando el extraplomo de la roca. Algunas viviendas, todavía conservaban su excepcional chimenea monolítica tallada enteramente en la roca, en otras y por medio de escaleras semitalladas en la roca, se podía ascender a niveles superiores en los lugares donde por su altura, el extraplomo de la roca lo permitía. En otras de sus antiguas dependencias, sus muros desplomados nos dejaban ver los trabajos de tallado en la roca, alacenas, alojamientos de antiguas o desplomadas vigas de madera, escaleras o incluso anillas de presión para diferentes usos.

Después de un largo recorrido, volvimos a desembocar en el farallón de roca que orientado al norte, transcurre paralelo al cauce del río Loire, pero a por un acceso diferente al que habíamos utilizado para entrar. Para entonces, el día empezaba a dar paso a la noche y la humedad se dejaba sentir en nuestros huesos y nos encaminamos hacia el castillo vivienda de Patrik, recogimos alguna que otra prenda de abrigo y



Una de las calles en el interior del pueblo troglodita de Souzay

EN EL PAÍS DE LOS TROGLODITAS

decidimos que nos merecíamos unos suculentos y calientes “galipetes” como relleno de un humeante panecillo recién salido del horno, así que decidimos celebrar la experiencia del día cenando en el restaurante subterráneo de “Le Caveau” en Doue de la Fontaine. Detrás nuestro, dejábamos decenas de kilómetros horadando la roca, creando un enigmático y mágico mundo subterráneo del que al parecer, no existe una datación concreta.

Aquella misma noche, después de una larga tertulia en el restaurante en la que Patrik nos habló de la ampliamente extendida cultura troglodita en Francia, decidimos que ante nuestra inevitable partida al día siguiente hacia España, no podíamos perdernos la oportunidad de penetrar en las vastas galerías de “Les Perrieres” por última vez, cogimos las linternas, nos enfundamos en nuestra ropa de abrigo y bajo los sobacos dos botellas de buen champaña francés, cuando volvimos al exterior el alba empezaba a despuntar y con ella finalizaba nuestro fantástico viaje al “Pais de los Trogloditas”

Bibliografía:

Patrick Saltea – Voyage dans la France des Troglodytes- SIDES 1.992